



EL ETIQUETADO DIGITAL ESPECIALIZADO COMO TÉCNICA DE TRADUCCIÓN CULTURAL

David Domínguez Herbón

Vocal del Comité Ejecutivo de la Red de Humanidades Digitales, A. C.

herdado@protonmail.com

RESUMEN

Tomemos la técnica como objeto de análisis, siendo como es el medio entre la ciencia o teoría y la tecnología o herramienta. Dentro de un necesario marco referencial historiográfico existirán, pues, una teoría, una técnica y una tecnología. En ese caso, el etiquetado digital especializado debería poder ser considerado –como en este caso– una técnica historiográfica más, dentro del amplio repertorio que existe a disposición de todo humanista. La técnica mostrará entonces que no cualquier objeto puede ser considerado como “objeto técnico” u “objeto abstracto”. Será necesaria una escrupulosa selección del mismo para que sea susceptible del etiquetado digital especializado, mismo que podrá ser entendido como una forma de producción de conocimiento experto, siempre y cuando el objeto técnico producto de la aplicación de esta técnica se desarrolle apropiadamente. Del mismo modo, muchos de los elementos presentes en esta técnica pueden considerarse como parte de un esquema más amplio de traducción cultural. Pero, ¿cómo hacer de la edición digital una forma completa de traducción cultural? El presente texto plantea las formas que debe tener la edición digital para convertirse en un modo de producción de conocimiento experto y en una forma de traducción cultural, presentándola como una técnica al servicio de las Humanidades Digitales (HD) y, en especial, de la disciplina histórica, poniendo especial énfasis en el etiquetado de textos XML/TEI.

Palabras clave: Edición digital, Técnica historiográfica, Traducción cultural, Conocimiento experto, Etiquetado TEI

ABSTRACT

Take the technique as an object of analysis, being as it is the middle between science, or theory, and technology, or tool. Within an imperative historiographical frame of reference, there will be, so far, theories, techniques and technologies. In that case, the specialized digital textual markup should be considered another historiographical technique of its class within the wide range of techniques available to all humanist. The technique should show, then, that any object can be considered as a technical or abstract object. It will take a careful selection of this kind of object to be susceptible of specialized digital markup, as to be understood one more way of production of expert knowledge –in no way whatsoever different from others–, provided the technical object resulting from the application of this technique to develop properly. Similarly, many elements regarding this technique can be considered as part of a broader scheme of cultural translation. But how shall we digitally publish by means of cultural translation? This paper presents the shapes the digital edition must show to become a mode of production of expert knowledge and a form of cultural translation, presenting it as a technique in the service of the Digital Humanities, and notably of History as a discipline, with particular emphasis on the specialised markup of XML / TEI texts.

Keywords: Digital Editions, Historiographical Technique, Cultural Translation, Expert Knowledge, TEI Markup

INTRODUCCIÓN

Hace ya más de 60 años que se han ido incorporando, de diferentes formas y en distintos momentos, tanto técnicas como herramientas digitales al quehacer del humanista. Las HD (Galina, 2011) apuestan no sólo por su común inclusión, sino por el desarrollo de éstas desde las distintas disciplinas humanísticas. Los lenguajes de etiquetado, que tienen por supuesto diversas técnicas asociadas, son una de estas herramientas. Lenguajes como la variante académica, desarrollada por la *Text Encoding Initiative* (Sperberg-McQueen y Burnard, 2016), permiten realizar sobre un texto una catalogación sistemática de la información en él contenida y, aún más, dan la posibilidad de describir completamente el texto mismo. Entendemos como catalogar lo que en la segunda acepción de la entrada correspondiente en la 23ª edición del *Diccionario de la Lengua Española* nos dicen los académicos de la RAE: “clasificar, encasillar dentro de una clase o grupo a alguien o algo”, añadiendo el adjetivo *sistemático*, “que sigue o se ajusta a un sistema”, a su acción para completar la descripción de la misma. Nos permite, además, representar el texto de forma que sea más fácilmente inteligible por el lector, pudiendo incorporar nuestras propias interpretaciones del mismo, creando así una edición crítica digital (Apollon et al., 2014).

Puede parecer difícil integrar esta herramienta a nuestras actividades cotidianas, ya sean en investigación, docencia, difusión o divulgación. Para el usuario no experimentado la idea de teclear códigos de etiquetado sobre un texto puede parecer una tarea innecesaria por engorrosa, pues la interpretación posterior pareciera no requerir de mayor inversión en horas de trabajo. Pero, sin temor a caer en *solucionismos*, la sistematización de la información sobre el texto mismo, su posterior representación en multitud de formas y las distintas herramientas digitales de análisis que se pueden aplicar sobre dicho objeto digital nos permiten un mayor volumen y velocidad de trabajo del que podríamos desarrollar por medios exclusivamente analógicos (Morozov, 2013).

Las herramientas digitales transforman tanto la labor de investigación como los productos de la misma y sus interpretaciones. Porque es en los objetos —bien intermedios, bien finales— de nuestros procesos en lo que debemos pensar a la hora de diseñar una investigación y no en el camino a seguir, que estará delimitado por aquellos. A la hora de definir un tema de investigación, solemos hacernos una pregunta y ésta lleva asociada un producto que la responda de manera suficiente (Noiret, 2012, pp. 151-177). El etiquetado TEI, como herramienta para la investigación, no es sólo un arma para contestar de una forma más precisa a la pregunta planteada, sino que también permite la representación más eficiente de productos intermedios asociados a nuestra investigación (Dufournaud, 2012, p. 6).

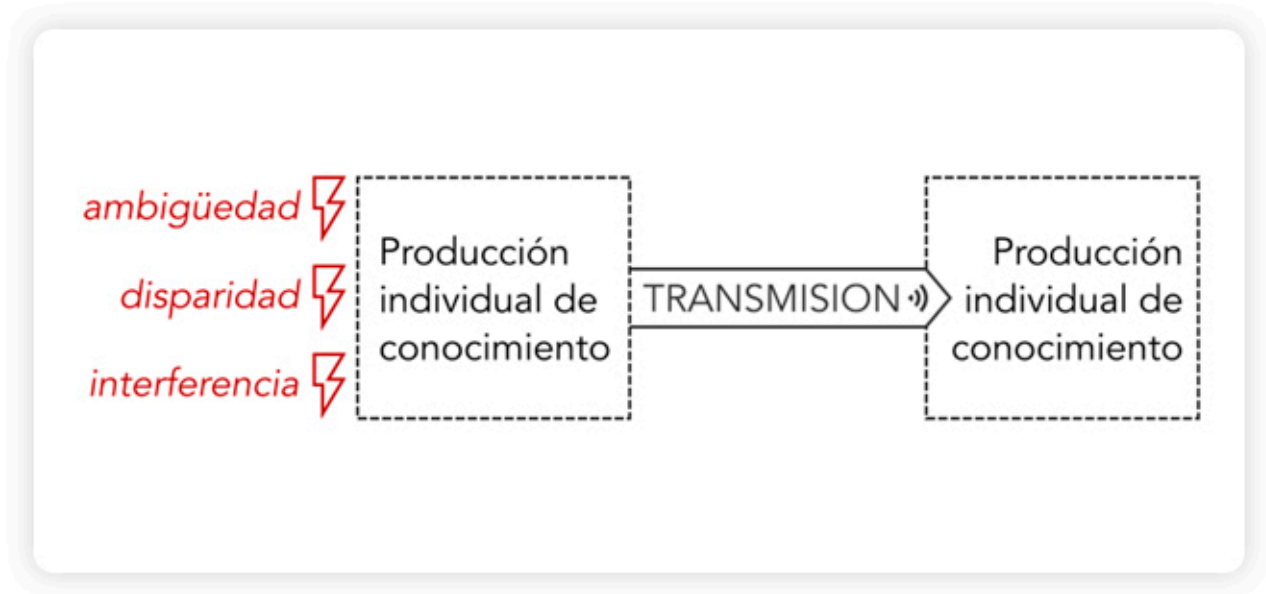
EL CONOCIMIENTO

Nos encontramos ante una técnica cuyo empleo nos es difícil de explicar y justificar ante instancias burocráticas que, en muchas ocasiones, aunque trabajen con herramientas digitales, no comprenden su uso dentro de las Humanidades (Liu, 2009, pp. 17-35). En la disciplina histórica llevamos siglos leyendo los libros de la misma forma, realizando fichas de la misma manera y sistematizando la información igual. Es necesario, pues, dotar al uso de esta técnica de un enfoque integrado que nos permita justificar su uso cuando lo precisemos ante las instancias correspondientes en cada caso.

Pero, ¿qué caracteriza el conocimiento a transmitir? Definitivamente, no todo conocimiento es igual: hay clases de conocimiento y distinguimos, siguiendo a Polanyi (1958) y Lotman (2009), al menos dos: conocimiento tácito y conocimiento explícito. Podemos caracterizar al primero como aquel que, cuando se posee, es fácil de transferir a otra persona por medios orales o escritos, puesto que remite, generalmente, a la concreción de la información transmitida (e.g., Londres es la capital del Reino Unido). El conocimiento explícito, por otra parte, es difícil de aprender y se necesita para ello de un proceso de aprendizaje (e.g. andar en bicicleta). Nonaka (2000) ha propuesto un modelo para la gestión de la relación entre ambos tipos de conocimiento descritos por Polanyi, mediante el cual la socialización, el hecho de hacer patente y notorio, la combinación y la internalización del conocimiento deben llevar a su aprehensión experta.

Ahora bien, existe según Nonaka y Takeuchi (1995) una tercera forma de conocimiento más orientada —si cabe— puesto que pretende el aprendizaje de técnicas complejas orientadas a un fin, que es generalmente no tanto la obtención de un producto, sino la obtención de un *savoir faire* dentro de un marco general de conocimientos útiles. Se trata del conocimiento experto (*expertise*, en inglés), ya antes caracterizado por Knorr-Cetina (1981) desde un punto de vista constructivista. Esta forma de conocimiento explícito se puede aprender mediante una combinación de conocimientos tácitos y explícitos, de manera que suma tanto informaciones concretas como informaciones técnicas. La técnica se convierte, entonces, en el centro de toda obtención de conocimiento experto (Santos, 2006). Es en ella donde se concentran ambas formas de conocimiento —tácito y explícito— y es ella la que permite, con las herramientas tecnológicas apropiadas, producir conocimiento experto. Pretendiendo siempre la mayor eficiencia en la creación de conocimiento deberemos, pues, tratar de producir un objeto digital fruto del conocimiento experto para poder transmitirlo (Nonaka y Takeuchi, 1995), de manera que los objetos digitales que resulten de nuestra investigación deberán permitir a sus receptores construir conocimiento experto (Figura 1).

Figura 1. Esquema de producción de conocimiento experto



Fuente. Elaboración propia a partir de Polanyi (1958), Knorr-Cetina (1981), Nonaka y Takeuchi (1995) y Santos (2006).

¿Cómo podemos producir conocimiento experto y, a la vez, a través de la intelección de los objetos digitales producidos promover eficientemente la producción de conocimiento experto en otros? Es evidente que esto no depende sólo de nosotros ni de los objetos producidos, sino también de la aceptación, de la volición inmanente del individuo receptor por crear en sí este conocimiento experto (Cavalli-Sforza, 2004). Un proceso de transferencia de información es, definitivamente, una forma de traducción cultural que implica siempre un proceso sociocultural. Por lo tanto y dado que parte del proceso no depende de nosotros ni de los objetos producidos, dicha pregunta revela una mala formulación. Quizás, más correctamente debiéramos preguntarnos: ¿Cómo transmitir el conocimiento experto que producimos?

Primero debemos comprender cuáles son las formas posibles de transmisión del conocimiento. A pesar de que consideramos importante establecer una discusión previa de los problemas de la representación del conocimiento, es decir, de las distintas capas de lenguajes y códigos que empleamos para traducir un objeto analógico a un formato digital, no es éste uno de los objetivos del presente texto. Pero en cuanto al punto de su transmisión,

coincidimos con las tesis que Cavalli-Sforza (2004) desarrollara con Marc Feldman. Existen, pues, dos formas de transmisión del conocimiento: la vertical y la horizontal. La primera de ellas, la transmisión vertical, similar a la transferencia de la información genética de padres a hijos, aunque el proceso se prolonga durante una generación en promedio, implicando los sistemas culturales familiares contextuales a la transmisión (Cavalli-Sforza, 2004). Mientras, la transmisión horizontal de conocimiento es mucho más rápida, actuando de forma similar “a las epidemias de enfermedades infecciosas transmisibles por contagio directo” (Cavalli-Sforza, 2004). Dentro de este último tipo de transmisión —la más interesante a nuestro parecer para los objetivos de este texto— pueden distinguirse distintos subtipos, dependiendo de la forma de la difusión de la información, a saber: de uno a uno, de uno a muchos o de muchos a uno —este último el menos común—. Daremos por sentado que los objetos digitales que produzcamos a lo largo de nuestra investigación, ya sea como productos intermedios o como productos finales —¿existe tal cosa? —, tenderán, por medios digitales, a difundirse de uno a muchos y que, por lo tanto, el conocimiento experto expresado en nuestro objeto digital será transmitido de forma horizontal, lo que no implicará en ningún caso la ausencia de formas jerárquicas que incidan tanto sobre la comunicación como sobre la aceptación (Cavalli-Sforza, 2004).

Al tratar la difusión de los objetos digitales quizás debamos mirar atrás en el tiempo y hacia adentro de la disciplina histórica. Podemos ayudarnos de una categoría extradisciplinar que ha llamado la atención de los historiadores de la Época Moderna: la traducción cultural. Ésta es considerada la expresión nominal de una parte del proceso de transmisión de conocimiento que consiste, según Eisenstein (1979, I) y Burke (2007), en la conversión de un conocimiento producido en un contexto sociocultural a otro contexto. Burke llegaba a afirmar —empleando para ello el título de la obra culmen de David Lowenthal (1985)— que “si el pasado es un país extraño, incluso el más monóglota de los historiadores es un traductor” (Burke, 2007, p. 7). Extraído del círculo antropológico de Evans-Pritchard, el término traducción cultural puede traducirse —valga la redundancia— dentro del esquema explicativo que estamos empleando, por el proceso mediante el cual un individuo puede producir conocimiento y transmitirlo, mientras que otro lo recibirá como un estímulo para la propia creación de conocimiento, comprendiendo a la par el contexto sociocultural del emisor y traduciéndolo a su propio contexto sociocultural.

Podemos suponer entonces que el conocimiento a transmitir puede ser de cualquiera de los dos tipos descritos por Polanyi (1958) —tácito o explícito—, darse de cualquiera de las dos formas posibles (Cavalli-Sforza, 2004) —horizontal o verticalmente— y que para comprender su proceso de difusión contamos con la ayuda de la traducción cultural (Burke, 2007). Nuestra intención es clara: producir objetos digitales mediante los cuales seamos capaces de incidir directamente en la producción de conocimiento experto (Nonaka y Takeuchi, 1995) en sus receptores. Como dijimos anteriormente, en la presente exposición

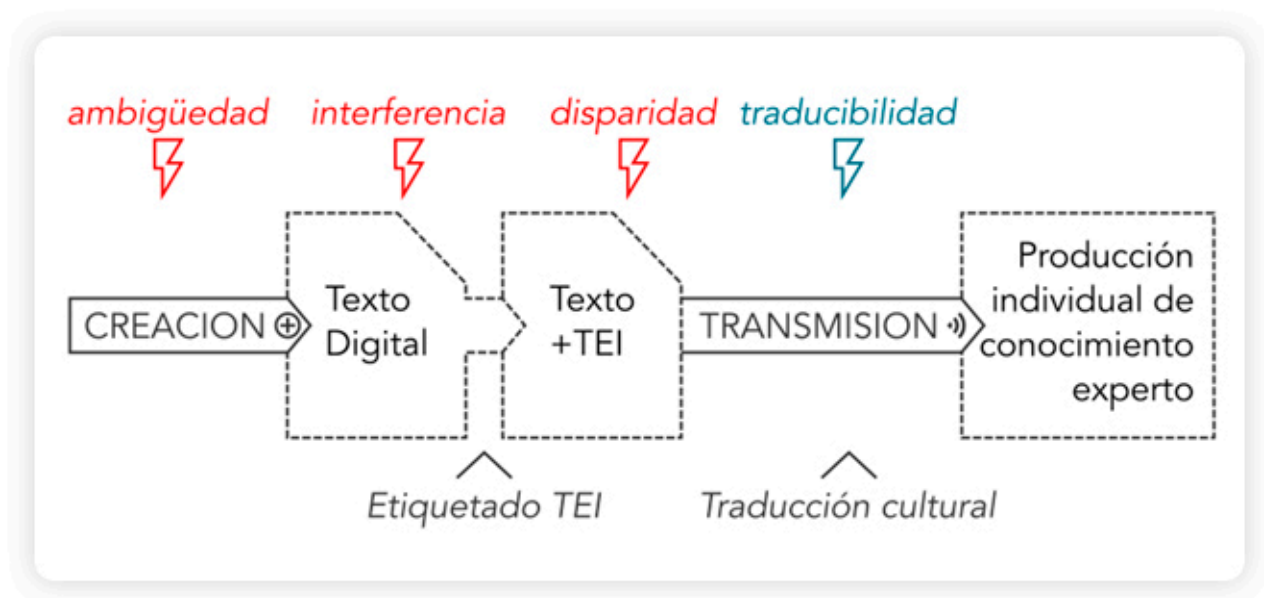
nos centraremos exclusivamente en objetos digitales textuales, para cuya definición y descripción remitimos a los textos digitales de Bordalejo (2013), Lamarca Lapuente (2013) y Paixão de Sousa (2013), para su más profunda —y experta— comprensión.

Coincido —aunque no del todo— con Buzzetti (2009, p. 45) en que “las ediciones digitales de hoy en día no son aún del todo digitales, puesto que no aprovechan en su totalidad las características distintivas de los métodos de representación textual a fin de obtener mejores resultados tanto en lo analítico como en lo crítico”. Expresa de esta forma Buzzetti una intención jerarquizadora —hay unos objetos digitales que son más digitales que otros— y otra aspiracional —con el tiempo, todos los objetos digitales serán “del todo” digitales—. Ese “no [...] del todo digitales” conlleva una trampa: un objeto técnico textual es digital si está en un soporte digital. El mismo texto contenido por aquel objeto puede estar contenido en un soporte distinto, como un papel, sin que por ello sea necesario alterar el texto, salvo por los condicionantes materiales intrínsecos al nuevo soporte. El texto no se ve alterado por el cambio de soporte, aunque sí es alterada la percepción de la información en él contenida, de tal manera que el proceso de transferencia de información también se ve modificado. Es pues, única y exclusivamente, una cuestión de soporte. Aunque habrá quien considere que lo que Buzzetti ataca es la lógica de la imprenta en las ediciones digitales, cabe preguntarse por el nivel de eficiencia requerido para que un objeto digital alcance los niveles de “digitalidad” exigidos por Buzzetti.

En lo que a la presente cuestión atañe, existen tres factores, según Holden y von Kortzfleisch (2004), que inciden negativamente sobre dicha eficiencia, que no es otra cosa, aplicado a nuestro caso, sino el nivel de producción de conocimiento experto en el receptor de un objeto digital textual. Dichos tres factores contrarios a esta eficiencia son la ambigüedad —intencional o no— de la expresión textual, la disparidad —o falta de equivalencia— de la expresión y la interferencia —“the transfer of usages peculiar to the source language to the target language” (p. 131) —, que no son otra cosa que “ruido” desde la perspectiva de la Teoría de la Comunicación (Winkler, 2014, pp. 227-240). Estos tres factores afectan al objeto digital textual desde su creación (Schillingsburg, 2013), que puede proceder de la producción directa de conocimiento escrito o de la transcripción de un texto, de manera que están expresados de una u otra forma en el objeto digital textual. Para combatirlos, el emisor —que es el creador del objeto digital textual— debe tener cuidado de no emplear formas que sean equívocas —ambigüedad—, que causen conflicto cultural —interferencia— o que carezcan de equivalencia en la cultura receptora —disparidad—. En resumidas cuentas debe erigirse, como el historiador para Burke (2007), en traductor, en uno de tipo cultural para ser más preciso. Nonaka (2000) nos proporciona, como ya dijimos, un modelo de intercambio para la aprehensión de conocimiento experto. Su aplicación en el caso de la traducción cultural —como técnica de producción de objetos digitales textuales— se

resume en un solo concepto: la convertibilidad o traducibilidad, que es la característica fundamental que proporciona a toda comunicación la ausencia de “ruido” (p. 86). A fin de evitar *pseudotraducciones* que compliquen aún más la transferencia de conocimiento, ésta debe basar su eficiencia en la traducibilidad (Bassnett, 1998).

Figura 2. Modelo de producción de conocimiento experto aplicado a objetos digitales textuales.



Fuente. Elaboración propia a partir de Polanyi (1958), Nonaka (2000), Holden y von Korfzfleisch (2004) y Buzzetti (2009).

LA TÉCNICA

Ahora bien, a fin de facilitar la labor del emisor y hacer más eficiente la transferencia de conocimiento mediante objetos digitales textuales, para fomentar así la creación de conocimiento experto por parte del receptor, el etiquetado de textos a través de herramientas digitales se vuelve un aliado de la técnica de traducción cultural (Buzzetti, 2009). Para ello se emplean lenguajes de etiquetado de textos digitales, lenguajes computacionales, no de programación, que permiten identificar objetos digitales mediante metadatos. Existen muchos modelos de este tipo (Witt y Metzing, 2010), pero la familia de etiquetado de textos cuyo uso está más extendido es el XML (eXtensible Markup Language, por sus siglas en inglés).

Para comprender la técnica de aplicación de este tipo de lenguajes podemos emplear un ejemplo. Pensemos en un objeto digital textual simple que pueda ser almacenable indefinidamente, como un archivo de texto plano. Este archivo contiene un texto que, como ya mencionamos, puede ser una creación digital propiamente dicha —como medio de transferencia de un mensaje— o una transcripción de un texto originalmente localizado en otro soporte —del papel al disco, por ejemplo—. Dicho texto puede a su vez contener información estructuralmente ordenada, de manera que existe una catalogación intratextual originada por su creador o bien transferida por su transcriptor. Más allá de que los lenguajes de etiquetado suelen emplearse como forma de sistematización de la información, también pueden usarse como forma de precisión de las expresiones textuales, de manera que pueden ser una herramienta de la convertibilidad para evitar ambigüedades, disparidades e interferencias. Los lenguajes de etiquetado se emplean mediante la aplicación de etiquetas para la catalogación de la información y pueden ser, por la forma de su expresión, unitarias o binómicas, es decir, expresarse mediante una o dos cláusulas (Abayomi, 2012). Las primeras son mayormente definitorias y suelen usarse para la declaración de las formas del lenguaje mismo. Por contra, las etiquetas binómicas contienen fragmentos de texto para su definición, descripción y, en su caso, regularización o explicación.

Es necesario hacer notar que, considerado el texto como un conjunto de datos con forma de información, podemos decir que toda etiqueta que se aplique sobre el texto no lo altera (Huitfeldt, 2003, pp. 219-236), sino que sólo incorpora metadatos que permiten definirlo y describirlo de manera que el texto es “enriquecido”. Estos metadatos no son otra cosa que “datos que proporcionan información sobre otros datos” (p. 223). El texto seguirá allí, dentro del objeto digital, que además contendrá otros datos, del mismo modo que del papel podemos saber más sobre la vida de un documento.

Con poca experiencia computacional podemos aprender a emplear alguna de las múltiples versiones de lenguajes de etiquetado que existen para “enriquecer” un texto. Generalmente, existen guías de referencia que proporcionan los elementos necesarios para desarrollar este conocimiento explícito. Esas mismas guías pueden ser consideradas objetos digitales que promueven y fomentan —con mayor o menor grado de eficiencia— la transferencia de conocimiento de manera que el receptor cree conocimiento experto. Como explicamos al inicio, nos centraremos en TEI, la variante académica de la familia XML desarrollada y preservada por el Text Encoding Initiative Consortium (Sperberg-McQueen y Burnard, 2016).

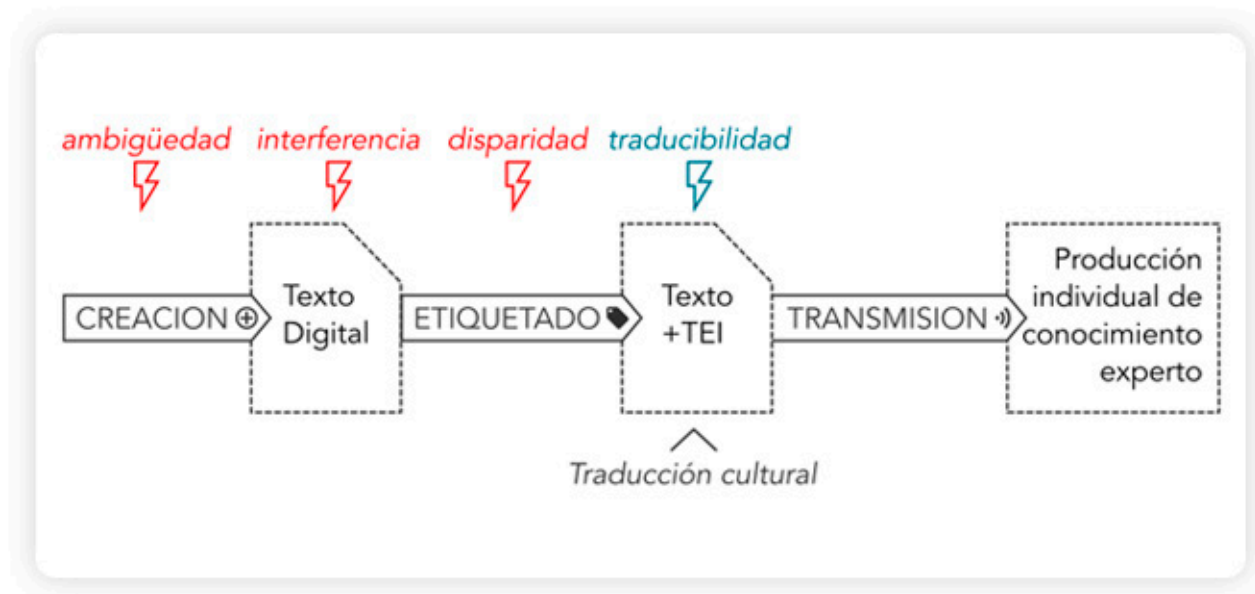
De nuevo, al igual que en un esquema general de transferencia de información, nos encontramos con que el etiquetado suele aplicarse en fases, conformando lo que se denomina un algoritmo de procesos. En cuanto a la definición del término algoritmo,

emplearemos aquí por su concreción la del artículo de Wikipedia en español (2016): “un conjunto prescrito de instrucciones o reglas bien definidas, ordenadas y finitas que permite realizar una actividad mediante pasos sucesivos que no generen dudas a quien deba realizar dicha actividad”. La necesidad de establecer un algoritmo que describa los procesos técnicos viene dada porque este mismo proceso establece, según Kozen (1992), una entrada y una salida del sistema; una serie de pasos que constituyen una forma concreta de discretización —de secuenciación, si se quiere— del tiempo, lo que provoca que la producción de este algoritmo sea independiente de su reproducción y una descripción concreta y físicamente acotada, sin que deje lugar a la ambigüedad, de las transiciones entre las fases.

De esta manera, es generalmente necesario expresar mediante un algoritmo las fases del etiquetado, desde la creación del objeto digital textual inicial hasta la producción del objeto digital textual etiquetado con el lenguaje TEI. Este algoritmo, además de facilitar ordenadamente el desarrollo por parte del emisor de las actividades necesarias para la transferencia de conocimiento, responde a la necesidad de otros —los receptores— de comprender la forma en que aquél procedió con el detalle suficiente como para no caer en ambigüedades, interferencias o disparidades (p. 214). Un algoritmo también es, en definitiva, una herramienta de traducción cultural. Como indica Cormen et al. (2009), la descripción de un algoritmo, expresada en la documentación técnica del proceso, debe contener además descripciones de alto nivel que busquen establecer el problema, seleccionar el modelo o estándar a seguir y explicar el algoritmo de manera verbal, acompañadas de descripciones formales en las que se usen formas codificadas de lenguaje técnico con la intención de describir la secuencia de pasos necesaria para obtener el resultado pretendido y, de ser posible, una ejemplificación de su implementación (Domínguez et al., 2015).

El número de fases de que conste el algoritmo, su secuencia y las acciones a desarrollar en cada una dependerán en buena medida de las intenciones del etiquetador. Pero, por lo general, se pueden distinguir tres fases (Domínguez *et al.*, 2015): un etiquetado declarativo, en el que se define el tipo de lenguaje y las características fundamentales para la interpretación del objeto digital textual, además de los módulos del lenguaje de etiquetado a emplear en el texto; un etiquetado descriptivo, que pretende dar estructura a los metadatos descriptivos del objeto mismo; y un etiquetado general, en el que se etiquetan los elementos estructurales, formales y particulares del texto. Es en esta última fase del etiquetado en la que se puede incidir decisivamente en evitar los factores que actúan contra la transferencia de conocimiento, empleando etiquetas y atributos particulares para evitar, en la medida de lo posible, la incidencia de la ambigüedad, la interferencia y la disparidad, promoviendo la convertibilidad —la traducibilidad— que es la herramienta de la técnica de traducción cultural.

Figura 3. Modelo de etiquetado aplicado a objetos digitales textuales para la producción de conocimiento experto



Fuente. Elaboración propia a partir de Polanyi (1958), Nonaka (2000), Holden y von Kortzfleisch (2004) y Domínguez Herbón et al. (2015).

Para clarificar tanto la anterior descripción, como el presente esquema (Figura 3), será justo mostrar algunos ejemplos de cómo aplicar estas etiquetas particulares para combatir los efectos de los antedichos factores. Por ejemplo, la ambigüedad puede ser de dos tipos: estructural o léxica. En el primero de los casos, se usa de ejemplo la oración: “El Secretario de Gobernación se pronunció contra las marchas en el Zócalo capitalino”. Ésta muestra una estructura ambigua que puede ser interpretada de dos formas: El titular de la Secretaría de Gobernación emitió un pronunciamiento contra las marchas mientras se encontraba en el Zócalo o bien el pronunciamiento fue emitido para que no hubiera marchas en el Zócalo. Tomando por válida la segunda interpretación, la oración puede ser etiquetada como sigue para evitar la referida ambigüedad: “<choice change=”El Secretario de Gobernación se pronunció contra las marchas mientras se encontraba en el Zócalo capitalino”>El Secretario de Gobernación se pronunció contra las marchas <ex>mientras se encontraba</ex>en el Zócalo capitalino</choice>”. He utilizado la etiqueta <choice> para etiquetar que existen opciones de interpretación debidas, en este caso, a la ambigüedad; el atributo @change nos

sirve para expresar la misma oración con los cambios realizados para evitar la ambigüedad señalada; la etiqueta `<ex>`, contenida dentro de `<choice>`, enmarca la adición que hemos realizado al editar el texto para eliminar la ambigüedad.

Pongamos un ejemplo sobre la disparidad, en lo que a falta de equivalencia de los conceptos se refiere. La oración “Sentía la *saudade* del mar de Lisboa” puede resultar incomprensible para quien no tenga la referencia cultural lusófona de dicho término y la idea cultural a él asociada, y aunque la Real Academia de la Lengua lo acepte, presentando la acepción que es —por lo menos inequivalente, si no dispar—, no existe en lengua castellana equivalencia completa para la *saudade* portuguesa o la *morriña* gallega. ¿Cómo etiquetar un concepto que carece de paridad en la lengua del etiquetador? Ésta sea una forma posible: “Sentía la `<foreign ident=“pt” change=“nostalgia”>saudade</foreign>` del mar de Lisboa”, de manera que la etiqueta `<foreign>` nos sirve para indicar un fragmento de texto en una lengua diferente a la de la mayor parte del texto, su atributo `@ident` indica la lengua en que dicho fragmento está expresado, con el valor “pt” siguiendo el estándar ISO 639-1, y el atributo `@change` expresa un valor posible de cambio —en este caso “nostalgia”— para proveer al receptor de la información necesaria para la interpretación del fragmento.

Por último, pongamos un ejemplo para evitar la incidencia de la interferencia sobre el texto. Este factor afecta al texto por la acción —deliberada o inconsciente— del emisor mediante la inserción de una forma o estructura ligada a una lengua en un texto expresado en otra, de manera que se produce cierto nivel de “ruido” en el mensaje. La oración “Hoy es Primero de Mayo” es un buen ejemplo de interferencia. En realidad, es una forma traducida del inglés “Today it’s May the first”, de manera que la inserción de esta forma de expresión de las fechas propia de la lengua inglesa “hace ruido” a algunos hispanoparlantes, como a los peninsulares o a los del Cono Sur. ¿Cómo etiquetarlo para hacer evidente la interferencia primero y después aclararla? Probemos una de las muchas soluciones posibles: “Hoy es `<distinct type=“en”>Primero de Mayo</distinct>`”, donde la etiqueta `<distinct>` expresa la diferencia lingüística del fragmento etiquetado dentro del discurso del texto, y su atributo `@type` indica la lengua de origen de la forma adoptada en el texto.

Estos son tres ejemplos que parecen bastante claros de cómo emplear un lenguaje de etiquetado para evitar la incidencia de la ambigüedad, la disparidad y la interferencia, lo que fomenta la traducibilidad mediante la traducción cultural. Probablemente existen muchas otras formas de solucionarlas y quizás algunas distintas aplicables a otros casos. Queda sólo tratar de buscar la eficiencia en la precisión.

LAS CRÍTICAS

Parece necesario hacer notar al lector una gran crítica a esta técnica o más bien a su herramienta principal: el lenguaje de etiquetado TEI. Quizás el lector acostumbrado al ámbito anglófono no dio importancia a la aparición de términos propios de la lengua inglesa como *choice*, *change*, *foreign*, *distinct* o *type*, pero esta intrusión podría ser considerada una interferencia, si no fuera porque son términos empleados en el lenguaje TEI. Fiormonte (2012, pp. 220-242), en una lectura memorable, nos recuerda que cualquier forma de XML es una manera de lenguaje “anglófono”, entendiendo que un lenguaje computacional, del mismo modo que una lengua, nace de un entorno sociocultural concreto. Podemos responder diciendo que si bien el nacimiento de una herramienta denota una forma cultural concreta, habiendo además —como hay— una institución que como la Real Academia de la Lengua para el castellano “limpia, fija y da esplendor” al lenguaje TEI, su empleo será distinto cuando sea realizado por un individuo ajeno a dicho entorno sociocultural. Y del mismo modo que un martillo puede emplearse para escribir en la arena, el lenguaje TEI puede emplearse —aunque no sin dificultad... como escribir a martillazos— para etiquetar textos en otras lenguas de expresión que no son su natural inglesa.

Por otra parte, el mismo Fiormonte criticaba antes (2008) la dificultad que sufría un emisor que pretendía emplear un lenguaje, no ya anglófono, sino diseñado para etiquetar textos creados directamente a través de la computadora, al enfrentarse a la transcripción de códigos medievales con narraciones paralelas o formas de escritura que no coinciden en absoluto con lo anglófono, como la nahua. Y es ahí donde verdaderamente el entorno sociocultural, el marco de referencia de creación de una herramienta hace que no exista intención, técnica o forma de uso lo suficientemente flexible como para adaptarse a tamaña diferencia. Pero siempre se puede mejorar el lenguaje...

Buzzetti (2009, p. 49) se quejaba de “una falta de claridad en la naturaleza semiótica de la representación digital del texto” ya en la definición de etiquetada propuesta por el TEI Consortium, puesto que consideran aquellos que el etiquetado es tanto “todo aquel aspecto del texto cuyo etiquetado muestra relevancia para el investigador” y “toda aquella información no textual contenida en una computadora”. Siguiendo a Hjelmslev (1928), la expresión de la información es diferente del soporte del contenido, pero diferimos en parte de Buzzetti: en realidad un etiquetado no deja de ser texto o, a lo sumo, un texto que sobrepuesto al texto no lo altera, sino lo complementa; pues aun siendo texto es definitivamente otro texto.

Desde luego, el empleo del lenguaje TEI como herramienta necesariamente textualiza, si cabe de manera más evidente, cualquier objeto digital que pretendamos producir mediante esta técnica. Aunque en este texto nos centraremos en la transmisión de información textual, una imagen cartográfica puede ser etiquetada con TEI para proporcionar información añadida no visible a simple vista y, de la misma manera, se puede proceder sobre una imagen pictórica, un video, una grabación de sonido o cualquier otro objeto digital. Lo que se añadirá, en cualquier caso, será texto.

Espero tan sólo que este texto mismo, contenido en este objeto digital que he producido a partir de mi conocimiento, sirva para que el receptor —tú, lector— pueda producir a partir de él conocimiento experto.

REFERENCIAS

Abayomi, J. (2012). *Create your Own Markup Language*. Recuperado de: <http://www.acefxlab.com>

Apollon, D., et al. (Eds.). (2014). *Digital Critical Editions. Exploring the Interweaving of Traditional and Digital Textual Scholarship*. Chicago: University of Illinois Press.

Bassnett, S. (1998). When is a Translation not a Translation? En Bassnett, Susan, y Lefevere, André. *Constructing Cultures. Essays in Literary Translation*. Clevedon: Cromwell Press, pp. 25-40.

Bordalejo, B. (2013). The Texts We See and the Works We Imagine: The Shift of Focus of Textual Scholarship in the Digital Age. En *Ecdotica*. 10.

Burke, P. (2007). Cultures of Translation in Early Modern Europe. En Burke, Peter, y Po-chia Hsia, Ronald. (Eds.). *Cultural Translation in Early Modern Europe*. Cambridge: European Science Foundation / Cambridge University Press, pp. 7-38.

Buzzetti, D. (2009). Digital Editions and Text Processing. En Deegan, Marilyn, y Sutherland, Kathryn. (Eds.). *Text Editing, Print and the Digital World*. Farnham: Ashgate, pp. 45-62.

Cavalli-Sforza, L. (2004). *L'evoluzione della cultura. Proposte concrete per studi futuri*. Turín: Codice.

- Cormen, T., et al. (2009). *Introduction to Algorithms*. Cambridge: The Massachusetts Institute of Technology Press.
- Domínguez Herbón, D., et al. (2015). Avisos de Levante: un proyecto digital de Ingeniería Histórica. *Tiempos Modernos*, 8 (30). Recuperado de: <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/439/470>
- Dufournaud, N. (2012). *Manuel d'Encodage TEI: Renaissance et Temps Modernes*. Tours: Bibliothèques Virtuelles Humanistes. Recuperado de: http://www.bvh.univ-tours.fr/XML-TEI/manuelTEIrenaissance3_2012.pdf
- Eisenstein, E. L. (1979). *The Printing Press as an Agent of Change: Communications and Cultural Transformations in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fiormonte, D. (2008). Il testo digitale: traduzione, codifica, modelli culturali. En Piras, Pina Rosa, et al. (Eds.). *Italianisti in Spagna, ispanisti in Italia: la traduzione*. Roma: Edizione Q.
- Fiormonte, D. (2012). Per una critica culturale delle Digital Humanities. *Quaderni Digilab*, 2. Recuperado de: http://digilab-epub.uniroma1.it/index.php/Quaderni_DigiLab/article/view/25/23
- Fitzpatrick, K. (2011). *Planned Obsolescence. Publishing, Technology, and the Future of Academy*. Nueva York: New York University Press.
- Fundación Wikimedia. (2016). Algoritmo. *Wikipedia. La enciclopedia libre*. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Algoritmo>
- Galina, I. (2011). ¿Qué son las Humanidades Digitales? *Revista Digital Universitaria*, 12 (7). Recuperado de: <http://www.revista.unam.mx/vol.12/num7/art68/art68.pdf>
- Hjelmslev, L. (1928). *Principes de Grammaire Générale*. Copenhague: Bianco Lundo.
- Holden, N. y von Kortzfleisch, H. (2004). Why cross-cultural knowledge transfer is a form of translation in more ways than you think. *Knowledge and Process Management*, 11(2): pp. 127-136.

- Huitfeldt, C. (2003). Scholarly text processing and future markup systems. En *Jahrbuch für Computerphilologie*, 5. Recuperado de: <http://www.computerphilologie.uni-muenchen.de/jg03/huitfeldt.html>
- Knorr-Cetina, K. (1981). *The Manufacture of Knowledge: An Essay on the Constructivist and Contextual Nature of Science*. Nueva York: Pergamon.
- Kozen, D. (1992). *The Design and Analysis of Algorithms*. Nueva York: Springer.
- Lamarca, M. J. (2013). *Hipertexto: el nuevo concepto de documento en la cultura de la imagen*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <http://www.hipertexto.info/>
- Liu, A. (2009). Digital Humanities and Academic Change. *English Language Notes*, 47. Recuperado de: <http://liu.english.ucsb.edu/wp-includes/docs/writings/dh-and-academic-change-page-proofs.pdf>
- Lotman, J. (2009). *Culture and Explosion. Semiotics, Communication and Cognition*. Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Lowenthal, D. (1985). *The Past is a Foreign Country*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Morozov, E. (2013). *To Save Everything, Click Here: The Folly of Technological Solutionism*. Nueva York: Perseus Books.
- Mounier, P. (2009). L'édition en ligne: Un nouvel Eldorado pour les Sciences Humaines? En Dacos, Marin. (Ed.). *Read/Write Book. Le livre inscriptible*. Marsella: Cleo. Recuperado de: <http://blog.homo-numericus.net/spip.php?article154>
- Noiret, S. (2012). La Digital History: Histoire et Mémoire à la Portée de Tous. En Mounier, Pierre. (Ed.). *Read/Write Book 2: Une Introduction aux Humanités Numériques*. Marsella: OpenEdition. Recuperado de: <http://press.openedition.org/258>
- Nonaka, I. y Takeuchi, H. (1995). *The Knowledge Creating Company: How Japanese Companies Create the Dynamics of Innovation*. Nueva York: Oxford University Press.
- Nonaka, I., et al. (2000). *Enabling Knowledge Creation*. Nueva York: Oxford University Press.

- Paixão de Sousa, M, C. (2013). Texto digital: una perspectiva material. *Revista da ANPOLL*, 1 (35).
- Polanyi, M. (1958). *Personal Knowledge: Towards a Post-Critical Philosophy*. Chicago: University of Chicago Press.
- RAE. (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. 23ª edición. Madrid: Real Academia Española de la Lengua.
- Santos, M. (s.f.). *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*. São Paulo: Universidade de São Paulo.
- Schillingsburg, P. (2013). Literary Documents, Texts, and Works Represented Digitally. *Ecdotica*, 10: pp. 76-93.
- Sperberg-McQueen, C. M., y Burnard, L. (Eds.). (2007). *TEI P5: Guidelines for Electronic Text Encoding and Interchange*. Nueva York: The Text Encoding Initiative Consortium. Recuperado de: <http://www.tei-c.org/Guidelines/P5/>
- Steiner, G. (1998). *After Babel. Aspects of Language and Translation*. Nueva York: Oxford University Press.
- Winkler, R. (2014). Training and Knowledge Transfer at the Interface of Cultures. *Management*, 18(1): 227-240.
- Witt, A. y Metzging, D. (2010). *Linguistic Modeling of Information and Markup Languages. Contributions to Language Technology*. Dordrecht: Springer.

